

De duendes supuestos, reales y del duende que sangra y gime

Se supone que entre los años 20' y 30' del siglo pasado, Laura Villanueva Rocabado, conocida como Hilda Mundy, publicó una serie de artículos en un diario o suplemento orureño denominado *El Duende*. Ya no suposición, sino certeza, que publicó en diversos diarios orureños como *La Patria* y *La Mañana*. Y aquí importa el dónde porque de globalización no queremos hablar (que no importa dónde se escriba la cosa es que se lo haga, y demás É). Queremos hablar de Oruro y de *El Duende*, el supuesto de ayer, el concreto de hoy.

Y es que tiene la globalización una capacidad —que no un arte— de borrar del mapa, pueblos y ciudades; gusta armar, por ejemplo, un país denominado Bolivia, exento de una inusitada ciudad como es Oruro. Mala cosa, sin duda, hacer desaparecer de un tris una historia y un maravilloso paraje. Y como cuando nada queda el arte es lo único que queda, arte es el sinónimo de Oruro.

Pero no sólo ahora, también arte fue lo que expuso Oruro cuando la rebelde Madame Adrienne (o María D'aguilefo Anna Massina, o Jeannette; seudónimos todos de Laura Villanueva) escribió a matar desde su natal Oruro, ciudad entonces de intensa actividad comercial, con casas importadoras y exportadoras, hoteles, fábricas, librerías, bodegas, sastrerías, clubes sociales y centros artísticos, según testifica el hermoso libro *Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia*. Una ciudad hecha para crear y recrear élite, proyecto nacional. Desde el arte correspondía, tal vez, darle forma a dicho proyecto narrando las vicisitudes del nacimiento de la nación a partir de una guerra, de los que soportaban en sus cuerpos tal creación y de los sueños puestos sobre máquinas y ferrocarriles. O de pronto el arte debía cantar las románticas voluptuosidades con que esa élite se hacía y deshacía en medio de gasas, velos, sombreros y tocados.

Pero el duende pergeña allá donde no se corresponde sino y solamente el arte, no le cabe lugar otro. Y por ello la escritura, o mejor, la contra-escritura de la Mundy nace y se recrea precisamente en lo oculto y velado de esa sociedad orureña que de local tenía solamente su localidad porque su alcance fue siempre mayor ya que "proyectaba" la nación desde claves también extranacionales. Lo oculto y lo vedado fue luz para Hilda Mundy quien mandó al despeñadero todo cuanto tuvo visos de proyecto; sea nación, sea industria, sea mujer, sea, cualquier proyecto. Desarmar y desamarrar, de eso se trataba pero desde la escritura. Y no cualquier escritura, desde la más vanguardista, desde aquella que pasó de largo por la literatura boliviana, interesada entonces en proyectos nacionales o populares; proyectos en fin. Vale pues repetir, una vez más, que las vanguardias literarias de principios del Siglo XX afincaron solamente en Oruro a través de la pluma de la maravillosa Hilda Mundy. Más de medio siglo ha debido

pasar para constatar semejante gesto!

Pero es que Hilda Mundy, lo mismo que su ciudad natal, tenía un duende. No hay otra explicación posible. Y es que el duende no es un personaje, no en estas latitudes ni en los sutiles torrenos del arte. El duende es un algo que hace o que está cuando el arte se produce. "El duende es un poder y no un obrar, un luchar y no un pensar" decía Federico García Lorca. Fuera de la racionalidad y de los proyectos, el duende no hace, el duende sangra; el duende no trasluce melancolía, el duende gime. Anti-proyecto es el duende y *El Duende*, el supuesto y el real. Qué si no es este Suplemento Orureño de Cultura que fuera de la globalización, fuera del canon y desde una de las ciudades más amables y ocultas del planeta se pone a pergeñar nada más y nada menos que arte y literatura. A este *El Duende* parece que le vale la desvalorización, la globalización, el canon, la historia, y de puro duende llega al número 300! Tozuda permanencia, se podría decir con toda razón, mas yo prefiero, desde la sin razón, anhelar que este duende siga sangrando, gimiendo, luchando como a todo buen duende le corresponde.

Virginia Ayllón. Escritora y crítica

